



México, D.F., a 26 de noviembre de 2013.

DIPUTADO RICARDO ANAYA CORTÉS
Presidente de la Cámara de Diputados

Discurso pronunciado durante el encendido de la Iluminación del frontispicio del Palacio Legislativo de San Lázaro, con motivo de la campaña “Únete en contra de la violencia contra las mujeres y las niñas”.

Muchas gracias a Malu Mícher, presidenta de la Comisión de Igualdad de Género. Me siento muy honrado de estar con ustedes esta noche.

Saludo con enorme gusto al presidente de la Junta de Coordinación Política, al diputado Silvano Aureoles; al vicecoordinador del grupo parlamentario del Partido de la Revolución Democrática, al diputado Miguel Alonso Raya.

Y también, con enorme gusto, a las integrantes de esta gran comisión, la Comisión de Igualdad de Género, a mujeres valientes, trabajadoras, entusiastas que están haciendo la diferencia en esta legislatura, en esta Cámara de Diputados.

Y empiezo por felicitarlas por esta iniciativa, por este esfuerzo que hoy nos congrega, porque nos reunimos en esta noche a prender la luz y la luz se enciende para ver, para ver mejor, para reconocer.

Hoy nos reunimos a reconocer un gravísimo problema, el problema de la violencia contra las mujeres. Un problema que miles de mujeres sufren todos los días, mujeres que tienen miedo en su propio hogar cuando oyen llegar a su pareja, a su esposo o a su padre; que sienten angustia cuando oyen a esa persona entrar a su propia casa; que se sienten además atrapadas en una cárcel no sólo de violencia sino de enormes barreras, por un lado, económicas y, por otro lado, también legales.

Vamos esta noche a encender la luz para que todos podamos ver y reconocer este gravísimo problema. Ver y a partir de ver y, sobre todo, resolver este problema que hoy reconocemos.

Resulta verdaderamente indignante que en pleno siglo XXI, prácticamente la mitad de todas las mujeres en nuestro país hayan sufrido algún tipo de violencia, sea física, económica, emocional o sexual, y son cifras oficiales del Inegi.

Iluminamos esta fachada con un doble propósito. Primero, el propósito es de rechazo, rechazo al maltrato y rechazo al silencio que muchas veces lo acompaña.

Ante el maltrato, y no nos cansaremos de decirlo, tolerancia cero. Tolerancia cero porque el maltrato inicia, ciertamente, a veces con agresiones leves, hasta que el violento ya no se detiene. Tolerancia cero, y volvamos a decirlo, porque nunca existe justificación.

Y la lucha es también contra el silencio, porque nosotros mismos perpetuamos la violencia cuando callamos, un silencio que sólo terminará cuando alcemos la voz y cuando existan alternativas reales para las mujeres que sufren violencia.

Pero iluminamos también esta fachada, además de este rechazo al que me he referido, como símbolo de esperanza. Esperanza firme de que otra vida sí es posible, una vida libre de violencia.

Y la iluminamos también con una enorme, con una profunda convicción: la convicción y el deseo de que nadie en México, particularmente que ninguna mujer, merece vivir con miedo en su propio país, en su propio hogar, en su propia relación de pareja o frente a alguna autoridad.

Yo las felicito de todo corazón por esta iniciativa, y por todos sus esfuerzos encaminados a erradicar la violencia contra las mujeres, y concluyo diciéndoles que me siento muy agradecido y me siento muy orgulloso de poder formar parte de este esfuerzo. Cuentan conmigo.

Muchas gracias.

-- ooOoo --